

Cocina de Nochebuena

De Paula Echalecu

Personajes

Berta: 55 años. Soltera. Viste una pollera ajustada a la cintura y muy suelta, que le llega hasta los pies, una blusa con puntillas y tiene el pelo peinado con cintas y bucles.

Nena: Hermana de Berta. 45 años. Viste más modernamente, aunque de forma conservadora. Casada. Tiene dos hijos varones de 15 y 17 años.

Carmen: Madre de Berta y Nena. Tiene aproximadamente 75 años. Es la matriarca de la familia.

Cocina de la casa de Carmen. Mesadas, muebles, utensilios. Berta y Nena preparan ensaladas, arrollados, etc. A un costado, una pequeña ventana da al comedor de la casa, donde está el resto de la familia. Es la Nochebuena.

BERTA: *(Observa un plato donde Nena ha acomodado unos arrolladitos, mientras mastica una aceituna)* Ponele mayonesa.

NENA: ¿Mmmm?

BERTA: *(Saca de la heladera una mayonesa y se la da)* Mayonesa, si no es un asco. Ya sabés.

NENA: ¿Lo trajo Pety?

BERTA: Sí. La misma garcha de todos los años. Ponele mayonesa.

NENA: 2 kilos a cada rodaja habría que ponerle para mejorarle el gusto.

BERTA: Mínimo.

Siguen preparando cosas.

BERTA: ¿Y a vos qué te pasa?

NENA: *(Haciéndose la desentendida)* ¿Eh?

BERTA: Te conozco, Nena. ¿Qué pasa?

NENA: Nada. ¿Qué decís?

BERTA: Sí. Y yo soy Laura Ingalls.

NENA: *(La mira cómo está vestida)* Y, más o menos.

BERTA: Che, no es necesario agredir, eh! Te pregunté porque te vi mal. Se nota a la legua que algo te pasa.

NENA: No me pasa nada.

BERTA: Sí, claro.

Entra Carmen, la madre de ambas. Trae un paquete en las manos.

CARMEN: Llegó el tío con Griselda. Y el infradotado de Albertito. Qué chico estúpido, por favor. ¿Qué hablan?

NENA: Pavadas. Le ponemos mayonesa al arrollado de Pety.

CARMEN: *(Con desconfianza, observa a sus hijas sospechando que algo le esconden)*

Hmmm. Ponele dulce de leche y chizitos, a ver si mejora un poco. *(Apoya un paquete sobre la mesada. A Berta)* Tomá.

BERTA: ¿Qué es?

CARMEN: Adiviná.

Berta y Nena se miran con miedo.

BERTA: Las albóndigas de la abuela Elsa.

CARMEN: No podían faltar. Esta navidad va a ser una verdadera fiesta. Dios! Por qué no me cae un meteorito ahora mismo en la cabeza! Qué cruz!

NENA: No lo puedo creer! Trajo las albóndigas?

CARMEN: Y, sí. No se va a perder la oportunidad de jodernos la vida hoy también. Dios, que sea la última, por favor. Ya tiene 92! Podrías llevártela, no te parece?

BERTA: Nos va a llevar antes a todas nosotras, acordate.

CARMEN: Y el boludo de tu padre que no es capaz de persuadirla para que no traiga más esas albóndigas de mierda...

BERTA: Va a controlar que todos, uno por uno, las probemos y le digamos lo ricos que están.

CARMEN: Vieja yegua.

NENA: Bueno, che. Paren un poco.

Silencio. Carmen y Berta miran a Nena sin entender. Carmen hace señas a Berta preguntando "a esta qué le pasa". Berta responde con un gesto de "qué sé yo".

CARMEN: (A Nena) ¿Y a vos qué te pasa?

NENA: (Toma un plato y hace mutis) Nada.

Carmen ve salir a Nena y luego mira a Berta.

CARMEN: Ay, Berta. Qué te pusiste? Dios santo, dame el palo de San Bautista para abrir las aguas del Nilo y salir corriendo de esta familia.

BERTA: Era el mar muerto.

CARMEN: Bueno, habló el santoral ilustrado. Yo qué sé. Un charco de agua es un charco de agua, esté vivo o muerto, Berta. No entendés una metáfora! *(Sale de escena. Berta se mira la ropa y suspira. Segundos después regresa Nena)*

NENA: Albertito pregunta por vos.

BERTA: Mirá vos.

NENA: Qué le digo?

BERTA: Nada le decís. Te hacés la boluda y listo. Total, para eso tenés un master vos. No?

NENA: Ay, Berta. Estás cada día más agresiva *(sale de nuevo con más platos llenos de comida)*.

CARMEN: *(Entrando)* ¿Quién es la morocha con pinta de prostituta que vino con Sebi?

BERTA: ¿Quién?

CARMEN: *(la lleva hasta una ventanita que da al comedor, ambas miran por ahí)* Mirá. Aquella de vestido blanco ajustadísimo. Mirá la pinta de atorranta que tiene.

BERTA: Debe ser una noviecita de Sebi.

CARMEN: Sos una luz, Berta. Dios nos libre. Esa es una prostituta contratada. Te dije que le compráramos un regalo más actualizado para el arbolito. Ya tiene pelos en las bolas y vos le comprás jueguitos de pendejo.

BERTA: Tiene 15 años! Qué querés? Que le regale un vale para ir a un telo?!!!

CARMEN: No es mala idea. Anotámela para el año que viene. O para reyes. Y con una caja de condones, quedo como una diosa. A ver si la otra abuela es tan moderna como yo.

Nena vuelve a entrar.

CARMEN: (A Nena) Che, la chica esa. ¿Es la novia de Sebi? Medio corta la pollerita, no te parece?

Nena no responde.

BERTA: Son jóvenes. Cómo querés que se vista?

CARMEN: Como vos, seguro que no.

NENA: (a Berta) Albertito pregunta por vos. ¿Por qué no vas y lo saludás? Está Griselda y el tío Rolo, también. ¿Qué pasa que no salís de acá?

CARMEN: Te pregunté si la piba esa es la novia de Sebi, Nena.

NENA: La abuela Elsa quiere que llevemos las albóndigas para ir arrancando. Dámelas que las caliento en el microondas.

CARMEN: Uy, debo estar embalsamada yo. Nena, te estoy hablando.

BERTA: Te está preguntando, Nena. ¿No le vas a responder?

NENA: Me rompió las pelotas con que quiere las albóndigas. Y Albertito también, no para de preguntar "¿Vino Berta? ¿Vino Berta? ¿Por qué no viene a saludar?" ¿Qué le digo?

CARMEN: Ah. A mí me están tomando el pelo ustedes dos. Decime, Nena, ¿quién es la pendeja esa con pinta de atorranta que está en el sofá hablando con Sebi? ¿Es una novia del nene?

Nena ha calentado las albóndigas y está saliendo de escena con ellas.

NENA: Ay, sí, mamá, es una novia de Sebastián. Eso es. Tan raro te parece? *(Sale)*

CARMEN: No. Tiene una pinta de puta que mata, pero raro no me parece. El pibito siempre tuvo cara de pajero, así que tranquilamente puede haberse contratado una trola para venir a cenar con la familia, si total, acá da todo lo mismo. *(A Berta)* ¿Y se puede saber qué mierda te pasa a vos que no vas a saludar a la familia? ¿Qué tenés? ¿Pánico escénico ahora? No saliste de la cocina en toda la noche. Ya están todos ahí. Qué esperás para ir, disminuída? *Berta toma un cuchillo de la mesada y en un arrebato, amenaza a su madre.*

BERTA: Me volvés a decir “disminuída” y te disminuyo a cuchillazos. Me entendiste? *Carmen queda paralizada. No se mueve ni responde.*

BERTA: Me escuchaste? *(Se aparta, siempre con el cuchillo en la mano, apuntando a su madre, que sigue sin responder ni moverse)* Te estoy hablando.

Entra Nena ofuscada. No registra la situación. Tiene un papel doblado en cuatro en la mano. Se va a apoyar en la mesada, pensativa. Silencio general.

BERTA: *(afloja la situación. Muy simpática)* ¿Arrancamos con tinto o blanco? *(Nadie responde, cada una por sus motivos. Saca un whisky de una alacena)* Mejor sirvo whiskicito para amenizar con las albóndigas de la abuela Elsa. *(A Nena)* Tomá, Nena. Llévales que voy sacando hielo. Me imagino que no tendrás problemas de que nos tomemos tu whisky, mamá, no?

NENA: Llévales vos. Tenés piernas y brazos como cualquiera.

CARMEN: *(moviéndose rápidamente y por primera vez desde que quedó congelada)* Dejá. Voy yo. *(Agarra la botella y sale de escena rápidamente).*

BERTA: ¿Me vas a decir qué mierda te pasa a vos?

NENA: Albertito me dio esto para vos.

BERTA: ¿Eh?

NENA: *(Abre el papel y lee)* “Les decís vos o les digo yo. Todavía estoy esperando que vengas a saludarme”. Firmado: Alberto.

BERTA: *(en un arrebato, le saca la carta de la mano y la mira. Se la pone contra el pecho y suspira pensativa)* Mierda.

NENA: Berta, podés contarme. Soy tu hermana, boluda. Confiá en mí.

Berta no responde.

NENA: ¿Qué está pasando, Berta? ¿Qué es lo que tenés que contarnos?

BERTA: A vos no, paspada. A los viejos.

NENA: Okey. A mí no. Pero, ¿qué pasa? ¿Vos y Albertito...?

BERTA: ¡Pero no, degenerada! Tiene 16 años menos que yo.

NENA: ¿Dieciseis? En serio? Parece mayor *(pausa)* ¿Cómo sabés cuántos años tiene? ¿Estás segura?

BERTA: Callate la boca. Viene mamá.

Las dos automáticamente se ponen a disimular, haciendo que cocinan y preparan cosas para la cena.

CARMEN: *(Entrando)* El hielo, Berta.

BERTA: Estoy ocupada, mamá. ¿No podés buscarlo vos?

CARMEN: Okey, okey. Yo lo busco. No te alteres que te ponés mal. *(Busca hielo)* Che, Tífany dice que se llama la pendeja. Nombre de puta si los hay, no?

Silencio, las hijas no le responden.

CARMEN: Dios, dame fuerzas para sostener el estandarte de esta familia en indisimulable desmembramiento. *(Con el hielo en la mano, empieza a salir de escena. Antes de irse,*

recuerda algo) Ah, el retrasado de Albertito me tiene las tetas por el piso preguntándome por vos. A ver si te dignás a aparecer en escena y saludarlo. Tuve que pegarle una cachetada para que entendiera que en esta casa ningún hombre pisa esta cocina. Bueno, si a ese engendro se le puede llamar hombre, no? Mové el ojete y saludá a la familia, que después de todo, vos vas a ser seguramente la encargada de limpiarnos el culo a mí y a todos estos viejos decrepitos en unos añitos. *(A Nena)* Y vos, Nena, a ver si educás un poco más a tus hijos. Le pregunté a Sebastián si la atorrantita era su novia; se rió y no me respondió una palabra. Qué se creen esos pendejos. Están totalmente drogados por esos telefonitos diabólicos. Y, hablando de todo un poco, ¿Matías no piensa venir?

NENA: Tífani.

CARMEN: Sí, Tífani. ¿No me oís cuando hablo? ¿Qué tenés? ¿Retraso mental? ¿Me vas respondiendo como cinco preguntas atrás? Hace como media hora que te dije que la trola esa se llama Tífani. Nombre de puta si los hay. Pero ahora te pregunto si tu hijo, el más chico, piensa o no venir esta noche a pasar la nochebuena con la familia.

NENA: *(gira y la enfrenta)* Por supuesto que te oí. Te oigo todo el tiempo, mamá. No sé si notás que nos sometés a oírte decir cuanta boludez se te cruce por la cabeza de forma permanente. Entre otras cosas, cuanto insulto y cosa hiriente se te ocurra, para hacernos sentir a Berta y a mí que somos dos pedazos de mierda maloliente y putrefacta. Porque eso es lo que somos: tu creación: dos mierdas frustradas, resentidas y malcogidas que no tienen nada bueno por qué continuar con sus amargas existencias.

BERTA: Hablá por vos, Nena. Vos qué sabés de mí?

NENA: Berta, haceme el favor. Sabés muy bien que todo lo que digo es absolutamente cierto. Nuestras vidas son una sucesión de tristes desaciertos y lamentables excreciones.

Pausa. Silencio general.

CARMEN: *(irónicamente)* ¿Lamentables excreciones? Laaaa mierda! ¿Eso qué es? ¿Borges?

BERTA: Te equivocás, Nena. No sé vos. Pero yo sí tengo algo bueno por qué continuar viviendo.

NENA: *(Irónica)* Sí, claro. Pagarle a tu asesor de imagen, seguramente. *(A Carmen)*

Escuchame bien, mamá, porque te lo voy a decir una vez más y no lo voy a repetir. Esa chica que está ahí, a la que llamaste no sé cuántas veces prostituta, atorranta y no sé qué más...

CARMEN: Yo no dije "atorranta"

NENA: Dejame hablar.

CARMEN: Ok. Cuánto nervio.

NENA: Esa chica, Tífani, es mi hija. Y te exijo que la respetes.

CARMEN: Eh? *(Pausa)* Nena, tenés una hija? ¿De quién? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Tu marido lo sabe? Te entiendo, Jorge se lo merece. No vale una puteada. Nunca supe por qué te habías casado con él. Vos sos bastante linda... *(lo considera y rectifica)* bah... pasable, qué sé yo. Sos limpita. Pero él. Deja bastante que desear. Contame, ¿cómo fue? ¿De quién es? ¿Cómo la escondiste todos estos años? ¿En el sótano?

Berta permanece asombrada y en silencio.

NENA: Pará de hablar, mamá, por favor. Pará. Jorge es mucho más hombre de lo que vos podés llegar a imaginar...

CARMEN: Más respeto, che. Tu padre ha sido... un hombre muy trabajador. Aunque... bueno sí, muy hombre que digamos, no... Pero no viene al caso. Igualmente hace un rato te oí decir que estabas malcogida. Lo dijiste vos, no yo.

NENA: No te voy a permitir que le faltes el respeto a Jorge ni a Seba ni a Tífany. ¿Me escuchaste?

CARMEN: Está bien, Nena. No te pongas así. Y no te olvides de Mati, pobrecito. Vos sabés que yo doy la vida por ese chico.

NENA: No me olvido de Mati, mamá. *(hace una pausa en la que trata de ordenar sus ideas para elegir cómo transmitir lo que sigue. Carmen y Berta cruzan miradas sin entender nada)* Mati es Tiffany. Ahora es Tífany. Y ni ustedes ni nadie de esta familia va a faltarle el respeto ni la va a hacer sentir mal por ser quien es. De acuerdo?

Pausa.

BERTA: Ay, Nena. No estaría entendiendo un carajo lo que decís. Perdón, pero...

CARMEN: *(cortándola)* Callate, retrasada. El pibe es puto... o sea trava... ¿te avivás?

BERTA: ¡¡¡Ay, mamá!!! *(cae)*. Ah, no te la puedo!!! *(Va hasta la ventanita a mirar para el comedor)* Mati es...?

CARMEN: Trabalenguas. Tres tristes tigres tragan chotas.

NENA: Mamá, no hables así. Es tu nieta.

CARMEN: *(Se sienta, confundida)* Traeme un whisky, Berta.

BERTA: *(conflictuada)* Está en el living.

CARMEN: Ah, pero vos no podés ser más infradotada! Traeme algo fuerte, estúpida!

Berta agarra alguna botella de la alacena y le sirve.

NENA: Hace dos meses que se... *(busca la palabra)* convirtió.

BERTA: ¿Y lo llevaste al médico? *(Nena la mira. Berta se siente intimidada)* Digo... a un psicólogo, algún especialista en estos problemas?

NENA: ¿Hace falta que te convenza de que mi hija no tiene ningún problema o nos podemos saltar la parte pelotuda de esta historia?

BERTA: Okey, okey. Perdón.

Pausa. Nena y Berta miran a Carmen, que yace pensativa. Tensión. Carmen toma un trago de lo que le sirvió Berta.

CARMEN: *(escupe con asco lo que bebió)* Pfffff!!! Qué mierda me serviste, Berta????!!!

BERTA: *(corre a mirar la etiqueta de la botella)* Caña quemada, estaba en la alacena.

CARMEN: Puaajjjj!!!! No podés ser más infradotada, Berta. Perdoname que te lo diga, pero sos... *(la mira con desprecio, buscando un adjetivo)* tan... tan... *(desiste de seguir hablando)* No tiene sentido. Nada tiene ya sentido en esta familia del orto. Y mirá que me sacrificué, eh! Laaaaa mierda!!!! Debería existir, en vez del ángel de la guarda, esa forrada que te dicen de chiquita para que vos creas que mientras te cagan la vida hay alguien invisible, transparente y con olor a concha que te cuida... debería existir, en vez de esa mierda, un ángel contable, que vaya anotando en una planillita todas las cosas que una hace, todo lo que una sacrifica por los hijos, toda la bronca, las patadas en el orto, las cagadas a gritos y a palos que una se ha chupado para ver que el futuro sea mejor... Pero un día, cuando te bancaste al marido que arrastra las bolas y deja un surco en el piso de pelotudo que es... cuando tu suegra te forreó a lo largo y a lo ancho de tu existencia como si en eso se jugara la vida, y vos contaste hasta 18 millones antes de mandarla a la remismísima mierda, cuando limpiaste culos de tus hijos, de tus padres, de tus tíos solterones y de tus suegros, cuando te hicieron abortar, te rompieron el orto sin que vos quisieras, te hicieron hacer cosas con cuanto tío degenerado lo solicitó... y callarte la boca para no romper el equilibrio familiar. Cuando todo eso te parece que ha servido para algo vienen tus hijas, que son dos pelotudas bíblicas y te dicen que tu nieto preferido es un trabuco mamapijas que viene vestido como una prostituta a tu casa en Navidad. Y que se llama Tífany, nombre de puta si los hay... Y te piden, muy sueltas de cuerpo, te piden respeto. Respeto. Respeto. *(Pausa. La vieja se queda pensativa, las hijas se mueven lentamente por el espacio tratando de sobrellevar el momento. Silencio tenso. Luego de una pausa larga se oye el sonido de una campanita como la que usa Papá Noel. Carmen salta de la silla).* ¡Y llegó Papá Noel! *(Mira su reloj)* A las 9 y cuarto, viene el pelotudo! No hay con qué darle. Hoy debería haber desayunado una pastilla de cianuro y chau pichi. *(Mira a las hijas)* Sí, qué me miran? Contraté a uno para que venga disfrazado de Papá Noel. Es una pelotudez, si consideramos que el nieto más chico, mejor dicho la nieta, tiene quince años y

se guarda el pitulín entre las pelotas para disfrazarse de prostituta y venir a refregárselo a la familia la noche de Navidad. Una verdadera pelotudez de esta abuela que lo único que quiere es dar un poco de alegría a esta familia de desagradecidos, indiferentes y degenerados que me ha tocado en suerte. Y bueno, qué va a ser! *(Empieza a salir hacia el interior del comedor y se detiene al ver por la ventana)* ¡A la mierda! ¡Cuerpo a tierra!

BERTA: ¿Eh?

Berta y Nena se miran sin entender.

CARMEN: *(Hablando en voz baja para no ser oída por los que están en el comedor)* Callate, pelotuda. Tiene un arma.

NENA: ¿Qué?

CARMEN: Papá Noel tiene un arma. Les está apuntando a todos. *(Berta y Nena hacer cuerpo a tierra. Carmen mira y cuenta lo que ve)* La tía Pety se tiró al piso y se le ve la enagua. Qué antigüedad. Aunque... a veces mejor vivir en el pasado, mirá. *(A Nena)* Uy, agarró a tu hija de rehén, la prostituta. Le está apuntando en la cabeza. *(Hablándole a sus propios parientes)* Entregá la billetera, Jorgito. Total, para lo que van a encontrar ahí adentro.

NENA: Hay que hacer algo *(se levanta y va hacia donde está Carmen. Ésta la voltea de un empujón)*

CARMEN: Quedate ahí, zopenca! Querés que te maten a la nena? Ahí le dieron las billeteras. *(Se ríe a carcajadas)* Jajajajaja. La tía Pety le da los aros como si fueran gran cosa. Se nota a 500 kilómetros que esa piedra es de plástico. Uy! Mirala a la Tífany. ¿Aprendió karate en el prostíbulo?

BERTA: Mamá, no seas mala.

CARMEN: Callate, pajera. Tifany le está dando una buena lección a Papá Noel. Mirá cómo le da en la pera! Sabe pegar la nena. Uy *(ve algo, cierra los ojos no queriendo ver)* Esa patada voladora... mmmm se le vio todo. Difícil para mi edad. Demasiado. Y cayó Papá Noel. *(Grita por la ventana)* Bravo!!! Bravo, nena. Así se hace. Tesoro, mi nietita. *(Tira besos y saluda)* Muac, muac. Te quiero, tesoro de la abu. *(lo que sigue lo dirá con profundo sentimiento, como si las palabras salieran de su boca por sí solas y dejaran ver lo que hay detrás de esa máscara de frialdad)* Te quiero tanto, hermosa. Sos tan valiente, Tífany. No dejes que nadie te lastime, preciosa, que nadie se atreva a lastimar tu alma, querida. Ojalá Dios te proteja mucho y no permita que este mundo de mierda te haga daño... *(termina esta frase profundamente emocionada, lentamente vuelve relajada a poner su atención en la cocina, donde sus hijas, incorporándose luego de hacer cuerpo a tierra, la miran asombradas)*. Así es la cosa! Llamá al de vigilancia.

BERTA: ¿A la policía?

CARMEN: No, paspada. Si llamás a la policía, este en media hora está suelto. Llamá a la vigilancia privada, para algo le pagamos todos los meses. Tiene unos métodos más efectivos. *Berta agarra un celular y empieza a marcar.*

NENA: Mamá, ¿qué querés decir?

CARMEN: *(la imita burlonamente)* ¡Ay, mamá, qué querés decir?! Adiviná cómo terminó la boliviana que me limpiaba la casa y un día la agarré con 2 berenjenas en la cartera... Adiviná.

NENA: No me digas... Dejá. Yo llamo desde el fijo.

BERTA: Pará. No te vayas. Tengo algo para decirles...

NENA: ¿Qué pasa, Berta?

Pausa. Berta busca las palabras.

NENA: ¿Es sobre la carta?

BERTA: Sí.

CARMEN: ¿Qué carta?

NENA: Una carta de Albertito.

CARMEN: ¿Albertito? ¿Sabe escribir?

BERTA: Por supuesto que sí.

CARMEN: A mí no me parece tan obvio. Es medio mogólico. ¿O no?

Las hijas la miran sin aprobar lo que dijo.

CARMEN: Bué. Respeto. Respeto. Qué mundo!

NENA: Dejá que Berta hable, mamá. Cerrá la boca, por favor.

CARMEN: Ja! Hablando de respeto. Qué cruz!

BERTA: Albertito es mi hijo.

Pausa.

CARMEN: La puta que lo parió. Te afectó el whisky. Vos no tenés que tomar. No servís ni para eso, mirá.

NENA: ¿Qué decís, Berta?

BERTA: Esa temporada que pasé en el campo del tío Rolo y la tía Griselda... cuando tenía 16 años.

CARMEN: La puta que lo parió.

BERTA: El tío Rolo, siempre estuvo caliente conmigo. Desde que tenía 9 que me hacía... cosas...

CARMEN: La puta que lo parió.

NENA: *(Agarra un cuchillo)* Lo mato.

BERTA: Pará, Nena. No tiene sentido que te cagues la vida vos también.

CARMEN: Matalo, Nena. Después vemos.

BERTA: Paren. Necesito que me escuchen.

CARMEN: Y tu tía Griselda?

BERTA: Ella lo planeó. No podía tener hijos. Me usó. Me obligaron a tenerlo ahí y se quedaron con Albertito. Después me mandaron para acá. Nadie supo nada. Pero Albertito descubrió la partida de nacimiento, hace unos días. Sabe todo. Perdoname, mamá.

CARMEN: ¿Qué decís, Berta? Vos tenías 16 años. No es tu culpa.

BERTA: Qué lindo que me digas eso.

CARMEN: Matalos a los dos, Nena. Envenenales la ensalada de frutas, cortales el cogote. Hacé justicia.

NENA: *(Saliendo)* Hijos de puta. *(Justo antes de salir ve algo)* Uy!

BERTA: ¿Qué?

NENA: Shhhh!

CARMEN: ¿Qué pasa?

NENA: Papá Noel! Está muerto?

BERTA: ¿Qué? ¡Ay, Dios nos castigó!

NENA: El tío Rolo le está haciendo RCP.

CARMEN: Ese no le hace asco a nada. Viejo degenerado. *(Reflexiva)* Papá Noel ha muerto? Quié fue que dijo eso, Nietzsche?

NENA: *(Por la ventana, a Tífany)* Tífany! Se murió? *(Tífany responde inaudible)* ¿Qué? Ah, menos mal. *(A Carmen y Berta)* Tranquilas. Solamente está desmayado por los golpes de la nena. *(De nuevo a Tífany)* ¿Qué? *(Tífany responde inaudible)* Sí. Supongo... Esperá... *(A Carmen)* Mamá, dice Tífany si puede venir a la cocina, con nosotras.

Pausa. Silencio. Berta y Nena esperan la reacción de Carmen.

BERTA: En esta familia solamente las mujeres pueden entrar a la cocina.

NENA: Una costumbre bastante pelotuda, por cierto.

CARMEN: No es una costumbre pelotuda. Es una medida de autoprotección. Pero saben qué? No nos dimos cuenta de que no nos teníamos que encerrar para defendernos. Decile a Tífany que puede venir cuando quiera. Pero ahora, nosotras vamos para allá. *(Las tres se miran, poniéndose de acuerdo con la mirada. Juntas, abrazadas, salen hacia el comedor).*

APAGÓN.